

Formas de la entrevista periodística en la reconstrucción de Carlos Monsiváis como figura pública

DR. TANIUS KARAM CÁRDENAS*

1. Entrada y primeros rasgos

Figura controvertida y ubicua Carlos Monsiváis (CM) es un signo de la cultura y la sociedad mexicana. Situado en el centro de la vida cultural desde más de 30 años, la obra y personalidad de CM escapa al examen de la crítica y demanda la construcción de categorías específicas en su análisis. Para Domínguez Michael (1998) la obra de nuestro autor es una de las amplias y generosas que se conocen en México, al grado que es inimaginable ya la edición de unas “obras completas”. Parte del milagro de CM como fenómeno literario y periodístico radica en su multiformidad, la cual comunica varias dimensiones y expresiones de la vida social mexicana. No es casual que el caricaturista “Naranja” dibuje a CM como un malabarista rodeado de planetas. Diecisiete Monsiváis distintos se reúnen noche a noche en su casa de la calle San Simón en la colonia Portales (ciudad de México) para decidir cómo se desdoblará el multifacético autor al día siguiente. Uno de estos escenarios para el despliegue es el campo académico de la comunicación y se verifica en su constante asistencia a coloquios y congresos nacionales e internacionales como los de FELAFACS, su presencia en no pocas Semanas de Comunicación o docenas interminables de conferencias para estudiantes de comunicación y periodismo. La inmersión de sus obras en programas de estudios lo ha convertido también en un autor fundamental para la formación de comunicólogos / comunicadores.

* Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey- Campus Ciudad de México y Univesidad de la Ciudad de México

El sentido de estas líneas es mostrar una de las facetas del trabajo de la investigación que realizamos en torno a varios aspectos y rasgos sobre la vida y obra del autor, que se presentan de interés para un estudio desde el campo de las metodologías en comunicación. En este artículo exploramos las formas de la construcción de CM como personaje público, para ello analizamos un conjunto de entrevistas en distintos medios impresos e internet e indagamos por algunos mecanismos de construcción en la figurativización de CM como intelectual público. Uno de los objetivos en estas líneas es estudiar al “sujeto proyectado” en la pantalla social y construido en el discurso mediado, a través de uno de los rituales de la escenificación pública como es la entrevista mediática.

Nuestra investigación nos ha permitido recopilar un corpus de poco más de 60 entrevistas en las que Monsiviáis dialoga con sus interlocutores en las más diversas situaciones enunciativas (presentaciones de libros, conferencias, actos públicos, entrevistas concertadas *ad hoc*...); el autor expresa puntos de vistas sobre una gama amplísima de tópicos, se muestra y es mostrado en algunos de sus rasgos que lo tipifican como la figura característica que es. Ahora bien, estas entrevistas las consideramos más que una simple colección de textos periodísticos, un verdadero resumen que parafrasea los distintos sentidos del conjunto más amplio de su obra la cual que cubre más de 20 páginas en el Tomo V del *Diccionario de Escritores* (cf. UNAM-IIF, 2000). Las entrevistas nos permiten una mirada no sólo a la obra, sino sobre todo a la figura de CM, en tanto sistema de actualización de aquellos rasgos que hacen de CM uno de los intelectuales más característicos en el horizonte cultural mexicano.

Para describir esa figurativización usamos algunas aproximaciones desde distintos enfoques del análisis del discurso como son la teoría de la enunciación, la lingüística textual de Van Dijk (1978, 1990) y algunas cuestiones de la semiótica narrativa. En nuestro recorrido desarrollaremos algunos aspectos de la vida y obra del autor de los que destacamos ciertos rasgos; tras sugerir algunas categorías descriptivas, indagamos algunos mecanismos en la consolidación de esa imagen pública que no dejamos de relacionar con las características de su obra. Cabe subrayar que este texto es una primera aproximación a nuestro objeto de estudio y se inscribe dentro de un conjunto más amplio de problemas que estamos estudiando sobre el autor. Más que algo concluido forma parte de un proceso, poco distante aún de su configuración final.

1.1. Notas para una biografía imposible

CM nació en la ciudad de México al final del sexenio cardenista (1938). Su niñez y juventud se dieron en el marco de una serie de cambios sociales y culturales que trajo la industrialización, el imperio de la radio (1930-1950) rápidamente sustituido por un sucesor aún más poderoso, la TV. La revisión de estos primeros años en la niñez y primera juventud de CM comprueban la tremenda importancia de los medios de información (en especial la radio y el cine) en la formación, visión y sensibilidad del autor. Su excesiva afición por el estudio, la lectura, la observación de los fenómenos culturales, su amor-odio por la ciudad de México, no pueden entenderse desligados de las industrias culturales en sí; por otra parte, la inmersión de Monsiváis al mercado de trabajo coincide con la consolidación y expansión de las industrias mediáticas; en sus primeros trabajos alternó la actividad periodística y la radio, en ambas ejerció la crítica literaria y cinematográfica; en "Radio UNAM" fue responsable de *La hora de los niños* y *El cine y la crítica*; en sus primeros artículos de la Revista *Siempre!*, escribía sobre el estado de los medios masivos, las telenovelas y otros formatos de la cultura de masas cuando era una actividad marginal y ejercida por muy pocos. Al epíteto de CM como intelectual de alta presencia pública hay que añadir que es uno de quienes ha reflexionado sobre los medios, la comunicación y la cultura de forma más sistemática.

Hijo único nacido en el seno de una familia metodista en el centro de la ciudad (La Merced), CM acepta la autodefinición de "niño solitario", aún cuando él no se haya sentido solo. A su madre atribuye su pasión por la lectura, en especial de la Biblia. Ante la inhabilidad para los deportes, CM se refugió en el único equipo del cual no fue rechazado: los libros. Monsiváis ha reconocido haberse formado en el protestantismo histórico de donde vienen algunas de las primeras figuras que admiró (Vera, 1996), así como el desarrollo de la sensibilidad por las formas de opresión de las que son objeto algunas minorías (como las religiosas). Domínguez Michael (cf 1996, 2000) ve en lo religioso una categoría para describir a CM como una especie de sacerdote laico que busca de la salvación de la grey mediante la descripción/ interpretación de sus rituales. Los tópicos religiosos le han ofrecido motivo para la ficcionalización (por ejemplo *Nuevo catecismo para indios remisos*) y materia periodística para varias

crónicas y ensayos. No resulta casual que en varias entrevistas los mediadores incluyan los tópicos religiosos y subtemas como pueden ser las formas intolerancia religiosa o las redes del poder de la Iglesia Católica (cf. Poniatowska, 1997; Ponce 1998, Vargas, 2000, Echegoyen Guzmán, 2002/2003).

La única cualidad de la que CM se ufana públicamente es la de bibliófilo empedernido o “lector furibundo” que ha ejercido, según sus propias palabras, desde temprana edad. Este rasgo habría que completarlo con el hecho de su fascinación por las formas de la imagen y el sonido, lo cual se encuentra indisolublemente asociado a su concepción de la vida social, cultural y política mexicana. Monsiváis nos ha enseñado a muchos que “ver” es otra forma de “leer” y que cualquier expresión social puede ser recorrida y conocida como si fuera un texto.

Las formas que ha alcanzado la furibunda actitud bibliófila (e “iconofila”) tienen como soporte una cualidad psicológica del autor: su extraordinaria memoria. Sergio Pitol (1996: 50-51), la destaca como un rasgo fundamental a quien apoda *Mr. Memory*:

Si a usted —dice Pitol— le surge una duda sobre un texto bíblico no tiene más que llamarlo [sobre CM], se le aclarará de inmediato; lo mismo que si necesita un dato sobre alguna película filmada en 1924, 1935 o el año que se le antoje; quiere saber el nombre del regente de la ciudad de México o el del gobernador de Sonora en 1954, o las circunstancias en que Diego Rivera pintó un mural en San Francisco en 1931 y que José Clemente Orozco calificó de “nalgatorio”, o la posible transformación de la obra de Tamayo durante su breve periodo parisiense [...]

CM ha dicho que desde los primeros años de su vida supo que sería un lector, convicción que se fortaleció al parecer por la lectura de la Biblia que le permitió ejercer lo que llama un “gimnasio de la memoria”, el cual por cierto le divertía (cf. Poniatowska, 1997). La memoria en la personalidad de CM un dispositivo de relación con el mundo y consigo mismo; no es casual que uno de los grandes temores del autor sea perder la memoria que lo llevaría a desconectarse de todo (cf. Perdomo 2003). Tenemos así en la ‘memoria’, la ‘bibliofilia’ e ‘intención religiosa’ un primer eje para analizar la psicología del autor.

1.2 Algunos rasgos de la obra monsvadiana

Una lectura a cualquier de sus crónicas nos puede ya ofrecer algunos componentes característicos que como hemos señalado hacen muy identificable sus textos. El primer de estos rasgos que resaltamos es el amplio **horizonte temático** que pueblan sus crónicas y ensayos. Esta variedad temática hace posible la coexistencia en un mismo texto lo mismo refinadas explicaciones sobre la poesía decimonónica, que un estudio sobre la caricatura política o una reseña de la más reciente manifestación en las inmediaciones del Ángel de la Independencia. Este *horizonte* se mueve en las rutas que articulan las órbitas culturales periféricas y la expresión de la centralidad dominante; el juego de estos niveles descriptivos constituyen un papel importante en la caracterización de su obra (cf. Egan, 2001: XIII). Ahora bien este rasgo no es privativo de su obra, el autor mismo vive subdividido y transmutado a varios universos dentro de la vida social mexicana; al respecto vuelve a decir Domínguez Michael (1998):

Monsiváis del brazo de María Felix. Monsiváis escudriñando la química sentimental del sudor en el *California Dancing Club*. Monsiváis en una asamblea del CEU. Escuchando a Emmanuel en Metrópolis. Oteando los gestos de los licenciados en una convención de la CNOP. Monsiváis dando voz a los damnificados, a los perseguidos. Monsiváis-alter ego en la imposible aventura de convertir la cursilería de la prensa de izquierdas en seriedad cómica. Monsiváis repitiendo sus *gags* hasta la autoparodia: por mi padre bohemios. Monsiváis negándose a ser diputado por la izquierda. Monsiváis con Borges, dando conferencias en Juchitán o en Austin. Monsiváis comprando conchas con figuras de plástico en algún puerto. El lector de Mailer, de Foucault, de Guillermo Prieto. Monsiváis escrutando genialmente el alma de Salvador Novo.

La diversidad temática y social se trasvasa a un **laberinto de géneros y especies** que mueve la obra monsvadiana en el espacio fronterizo de la ficción y la historia, la literatura y el periodismo y que junto con el horizonte temático, el abordamiento múltiple de aspectos de la vida cultural, social y política mexicana confieren una característica muy especial a su obra. Este *laberinto* se puede realizar

¹ Egan (2001: 80) da un listado de nombres muy amplios y que pueden

gracias a la extraordinaria memoria y bagaje bibliófilo-icónico, a la inusitada capacidad para hilar a propósito de los más diversos horizontes referenciales (tradicción literaria y periodística, anglosajona y poética, decimonónica e histórica). La crónica es el género que más claramente han permitido el trasvase del *laberinto*, por tal motivo CM ha sido de quienes más lo han defendido como instrumento para conocer la realidad, medio literario para la expresión y experimentación del lenguaje, o visor para escudriñar la metafísica de las costumbres y hábitos de consumo.

Uno de los rasgos más prototípicos de la vida-obra monsvadiana es su celebrada ocurrencia, **humor e ironía**. El narrador irónico finge ignorar la contradicción entre lo que muestra y sabe; con ella, juega literalmente con el lenguaje y con el contrato comunicativo establecido con el lector. Quien ironiza realiza un trabajo extra de codificación del enunciado y por parte del lector un trabajo suplementario en su interpretación. La relación con el lector se particulariza e intensifica. Según Domenella (1989) la estructura actancial básica es emisor, víctima o blanco y destinatario o lector que es un testigo y cómplice de la agresión. A diferencia del humor que juega con la superficie del lenguaje, la ironía siempre esconde una intención correctora o de esperanza y aunque señala permanentemente las imperfecciones, aspira a las idealizaciones del bien, el conocimiento o la belleza. La ironía es en el caso de Monsiváis una estrategia discursiva y un componente en la representación pública del personaje y que coadyuva en la descripción “como alguien irónico” que realizan los mediadores mediáticos. La ironía es recurso en el enunciadador-Monsiváis que le permite hacer dialogables temáticas y horizontes distintos; por la ironía este recorrido no solo es posible sino que se realiza con economía de recursos lingüísticos además que posee un alto valor pragmático y retórico.

La variedad temática y el laberinto como imagen de su tejido de géneros lo relacionamos con un aspecto también muy ponderado de su personalidad: su **ubicuidad**, que Ochoa Sandy (1995) lleva al extremo al titular una de sus entrevistas: “Y cuando ocurrió el *big bang*, Monsiváis ya estaba ahí”. El “estar en todas partes” ha generado epítetos a favor y contra su personalidad y obra. Emmanuel Carballo deja ver en el Prólogo a la temprana autobiografía de Monsiváis (*cf.* integrarse en bloques semánticos para designar la obra de CM: periodismo de autor, ficción documental, sociología auxiliar, cronovela, socio-literatura, meta-periodismo, poesía, periodismo cultural, relato de no ficción, periodismo interpretativo, neo costumbrismo).

1966: 5-6) las variantes y tensiones de este rasgo, en los inicios de la carrera del escritor:

Hasta aquí, Monsiváis es un joven de 28 años, atento a lo que pasa en México y en los demás países, ubicuo ya que está en todas partes y en ninguna (porque siempre tiene prisa de ir de un sitio a otro y a todos lados llega tarde), lector que lo mismo transita por los dominios de la economía, la sociología y la política que por los caminos sinuosos de la literatura, las revistas, los *comics* y las hojas subversivas [...] Carlos es un muchacho como tantos otros muchachos, ni bueno ni malo, ni excesivamente concentrado en los rigores de un oficio o una profesión (en su caso las letras) ni totalmente manirrotto que haga de la dispersión la única forma posible de vida”

“Estar en todos lados” no es un medio para la auto-publicidad. El milagro de la **ubicuidad** es doble: el hecho mismo de su multiplicación y el de aquellas condiciones que lo hacen posible. No es que CM esté en todos lados movido por el ansioso impulso de algún asesor de imagen; es el hecho que su discurso y amplitud enunciativa lo hacen demandable en los más diversos contextos. Al invitarlo a las exequias del poeta Sábines o a los homenajes en el *Teatro Blanquita* (¡el mismo día, 20 de marzo 1999!), actualizan su pertinencia de intelectual ubicuo que “está en todos lados” y “pueda hablar de todo”. CM es convocado en varios horizontes por el extraño conjuro de su formación y sus cualidades, por la trayectoria de una obra que renuncia a clasificaciones y etiquetas.

1.3 La figurativización de CM como intelectual público

La figurativización es una noción que tomamos de la semiótica narrativa de Greimas y Courtes (1990: 176-177) y explica los procedimientos de cómo los actores de un relato (entrevistador o mediador y entrevistado) pasan a ser actantes con características que los identifican como *personas* del discurso; sujetos sometidos a procesos de modalización que ejecutan actos de habla y se constituyen en actores de un discurso.

Ya hemos señalado a CM como una “figura pública”, un verdadero actante del acontecer cultural y periodístico. Su ubicuidad hace de Monsiváis uno de los **intelectuales públicos** más identificables y reconocibles que reivindica esa idea de lo “público” como síntesis de los intereses, aspiraciones y pliegues de algunos sectores de la sociedad. Para Bobbio los intelectuales son expresión de la sociedad en la cual viven; en ese sentido es posible verificar un vínculo entre el intelectual, su lugar y su tiempo (cf. Baca Olamendi, 1998: 46). El intelectual es una “*intelligensia individual*” (*individual endowment*) con la facultad de encarnar o articular un mensaje, visión, actitud, filosofía u opinión para un público. Según Said (1996) este papel no puede jugarse sin tener un grado de exposición pública que confronte a ortodoxias o dogmas (más que producirlas como tal); el ejercicio del intelectual se ejerce desde un cierto nivel de autonomía, a diferencia de quien obtiene directamente beneficios del poder (económico o político, militar o social). En contraposición a la idea del *intelectual orgánico* en Gramsci, éste representa para Said aquél que puede cuestionar al poder y la autoridad. La historia da amplia evidencia en la transición de intelectuales heterodoxos a orgánicos (o a la inversa) y de cómo lejos de una clara división, lo que existen son intersticios y dobleces. En la caracterización como intelectual, Salazar (2002) define a CM como un crítico heterodoxo y al mismo tiempo que una institución cultural; género en sí mismo (de acuerdo a la acepción de Paz), la vida y obra monsvadiana se encuentran marcadas por la heterodoxia hegemónica, la excentricidad erudita y la abierta crítica al autoritarismo.

Desde un punto de vista socio-semiótico (cf. Imbert, 1996) por ‘intelectual’ podemos entender una determinada forma de *hacer* y *hacer-se* en la escena pública, de producir enunciados y juicios sobre sí mismo, los otros, el Estado y el acontecer; una escenificación característica del habla. El intelectual es un *sujeto del hacer* que se inscribe en un esquema semio-narrativo el cual se determina por la estructura contractual o polémica de los actores sociales; es un sujeto que se realiza mediante actuaciones sociales y prácticas discursivas las cuales movilizan un esquema axiológico (*destinador-destinatario*) el cual sintoniza con las aspiraciones o deseos de una colectividad y que el *sujeto* aglutina simbólicamente o articula por el concurso de su actividad pública. El intelectual posee objetivos pragmáticos y discursivos, se inserta en redes que lo promueven (*ayudantes*) o bien se confronta con actantes contrarios a los objetivos de su acción

(*oponentes*). Si tomamos como herramienta heurística el modelo actancial greimasiano para explicar los ejes de configuración del intelectual en el escenario semio-narrativo, podemos visualizar en el siguiente esquema:

Actante	Descripción
<i>Sujeto</i>	Monsiváis, intelectual público
<i>Objeto</i>	Describir, dar cuenta (testimoniar), poner en evidencia, demandar justicia
<i>Destinador</i>	Constitución Mexicana, ideales de democracia en occidente, tradición liberal
<i>Destinatario</i>	Sociedad civil
<i>Ayudante</i>	Otros intelectuales, organizaciones civiles, comunidad de lectores, red de influencia del intelectual
<i>Oponentes</i>	Las formas de autoritarismo, ortodoxias (de izquierda y derecha)

Al estudiar entrevistas periodística más allá de un mero listado de los tópicos, el cual es necesario pero insuficiente, queremos estudiar algunos procesos de construcción del sujeto público y cómo esos rasgos (de personalidad, de su obra) que hemos apuntado se verifican o redefinen en las entrevistas. Nuestra hipótesis considera que las entrevistas actualizan y reajustan un grado (o “régimen”) de visibilidad social formado por las tensiones entre el “*mostrarse*” y “*ocultarse*”².

La representación pública de CM lo marca como un “intelectual crítico”, un “periodista independiente”, un “cronista de la sociedad civil”. Una de las primeras crónicas (quizá la primera) que el autor escribió en 1954 fue a propósito de una manifestación en apoyo al gobierno de Jacobo Arbenz de Guatemala. En los sesenta participó en huelgas de apoyo y solidaridad con grupos reprimidos. Cuando los hechos del 68, CM trabajaba en “Radio UNAM” donde produjo un programa para el Consejo Nacional de Huelga. La preocupación e impacto por el movimiento estudiantil constituye el epicentro de sus

² Resulta paradójico hablar de ocultamiento en autor tan expuesto a los medios como CM. Para Adolfo Castañón (1990) Monsiváis es “un escritor secreto”, oculto en la escritura abigarrada, el barroquismo de algunas crónicas, en la exigencia que demandan del lector; pero al mismo tiempo uno de los últimos escritores públicos del país y quizás uno de los últimos nombres que las multitudes mexicanas sean capaces de reconocer.

primeras crónicas-ensayos (*Días de Guardar*, 1970; *Amor perdido*, 1976). Ya en los ochenta su imagen se trasladó a la del cronista de las causas de la sociedad civil y del proceso democratizador que se impulsaba en el país (*Entrada libre*, 1987); desde entonces ha emprendido una jefatura moral basada en su visibilidad política y en su probidad del que emana un sentido ético de la acción social y periodística.

En oposición a lo anterior a CM se le puede representar como un autor excéntrico, disperso o irreverente en el que no vacila en autoproclamarse “pica ombligos” oficial del grupo “*las flans*”, padrino del hijo de Lucía Méndez, asistente de primera fila en los conciertos Juan Gabriel, o bien acepta ser “extra” en video-clips de Luis Miguel. No solo la obra de CM circula en los ejes de la centralidad y la periferia; su vida pública es una metáfora que sigue los recorridos de su obra: la ubicuidad en los círculos dominantes de la cultura corre en la vía paralela a su presencia en círculos periféricos de la cultura de masas. Esta diversidad hecha de distintas materialidades tal vez explique el aislado estudio que sobre su obra se ha hecho y su ausencia de las grandes editoriales mexicanas (como el Fondo de Cultura Económica).

2. Para una breve caracterización discursiva de la entrevista

En el periodismo, en tanto método de interpretación sucesiva de la realidad social, corresponde a los géneros periodísticos cumplir distintas funciones que responden a las diversas necesidades sociales (cf. Gomis, 1997: 44). El género es una categoría *textual*, *cognitiva* (formas de conocer el mundo), *meta-comunicativa* (forma de relacionarse con lo que pasa en el mundo) y *enunciativa* (de relación con el receptor y de alusión al mismo en el texto) que permite al periodismo, como actividad social y mediadora, cumplir mejor la función de comprensión y ordenamiento de ciertos hechos sociales que van delineando “algunos” aspectos de la realidad social.

Para Abril (1997: 233) el género informativo es objetivo, narrativo y descriptivo. El autor testifica lo que ocurre en su entorno, lo describe y conoce, se acerca a él e incluso puede llegar a involucrarse. Lo menos conocido es lo que carece de importancia (claro, puede haber también omisiones, de aquello que no queremos o no podemos ver). Lo informativo se refiere a lo que el periodista testifica y da cuenta de los grandes sectores de lo real, y nos lo cuenta para que lo creamos.

El género informativo supone un conjunto de modalidades discursivas que ayudan a completar el acercamiento a lo real: noticia-entrevista-crónica-reportaje forman una gradación de aproximación y modalización de los hechos fácticos del acontecer social. Los textos informativos no se presentan en estado puro, cada género presenta muy variadas y ricas subdivisiones internas y modalidades propias que le permiten un pequeño cosmos interno dentro de las posibilidades de cada dispositivo textual. Hay necesidades informativas que la noticia estándar no alcanza cubrir. El lector quiere "sentir", entender las cosas como si hubiera estado en el lugar del suceso, comprender la articulación de una serie de hechos y las circunstancias que lo han producido, las razones que enarbolan sus actores y las confrontaciones entre estos puntos de vista. La entrevista se relaciona con esa inquietud moderna que apasiona al ser humano por conocer y saber no sólo lo que hacemos sino porqué lo hacemos; la entrevista indaga en principio esa posibilidad con las implicaciones de generar un mucho mayor grado de cercanía entre lector, mediadores y actores de los hechos.

En cuanto la entrevista existen variadísimas tipologías: para Leñero y Marín (1986: 91) hay tres tipos de entrevista (de "información", "opinión" y de "semblanza"); Borrat (1989) habla de entrevistas *cara-cara*, *a distancia*, *entrevistas sinopsis*, *entrevistas debate*; Martínez Alberto las subdivide en *entrevista de declaración*, *personalidad* y *fórmulas establecidas*. Por su parte para Balserbe *et al* (1998: 283-284), hay dos grandes grupos de entrevistas: la informativa o de declaraciones, que proviene de la esfera de la oralidad o de lo que Bajtin llamaría *géneros primarios*, y es fruto del intento de restituir la voz de la fuente, de hacer presente el mismo momento de la enunciación en el texto. La entrevista informativa puede aparecer en el ámbito de los sucesos, las noticias luctuosas, policiales, tribunales, incorporando al periodismo escrito el recurso del interrogatorio o de la declaración policia o judicial. Hay una segunda modalidad que puede calificarse como un movimiento de apropiación de determinados recorridos y modos de la tradición literaria en el periodismo; es el interés por la condición humana, invocado por Montaigne y que se actualiza en el siglo XX, en novelas como *Ulises* de Joyce o *Alfaro* de Virginia Wolf; o de forma temprana en Flaubert donde encontramos otro tipo de recursos citacionales como el indirecto libre que canonizó el autor de *Madame Bovary*.

Toda entrevista se da por medio de un contrato que es un acuerdo entre los participantes de un acto comunicativo, en el que se integran

los rasgos psico-sociales y lingüísticos, y a partir del cual se toman posiciones y se asignan a cada participante unos papeles específicos para su actuación lingüístico-discursiva (cf. Calsamiglia y Tusón, 1999: 158). El contrato comunicativo de la entrevista se regula por los turnos de habla, los cambios de locutor, la duración de la emisión, la distribución de las participaciones en el espacio textual, la continuidad /discontinuidad en el uso de la palabra y por supuesto, las transgresiones. La dinámica específica puede variar de acuerdo al género de la entrevista (informativa, opinativa, semblanza), contexto de producción (entrevista pautada, improvisada), lugar de realización (casa del entrevistado, calle, acto público, congreso). Como unidad para el análisis de la entrevista pueden considerarse “parejas” de enunciados, cada uno de ellos formulados por un enunciador diferente que corresponde a una relación complementaria de actos de habla: pregunta /respuesta, invitación / aceptación o rechazo, reclamación / concesión. Aquí también, a un encadenamiento lógico, esperable, pueden contraponerse alternativas tangenciales, respuestas laterales, elusivas, en forma de nuevas preguntas, juegos de humor, deslizamientos que hablan (cf. Arfuch, 1995: 44).

La entrevista es una especie de contrato constituido por los derechos y obligaciones mutuas de las personas y al cual el funcionamiento de las máximas conversacionales. Grice (1975) plantea que cualquier interacción está regulada por el principio de cooperación que se estudia mediante las máximas de *cantidad*, *calidad*, *relación* y *modo*. Los interlocutores actúan como si éstas fueran las reglas del juego que se van a respetar. El principio de cooperación se mantiene en la medida que éstas máximas operan y se actualizan mediante los intercambios verbales. Si el orden racional de éstas máximas y su idea tan marcada de finalidad e intencionalidad son discutibles, lo que parece evidente es su carácter “cuasi-contractual” de los intercambios. La noción de *implicatura* da cuenta de esto: ciertos sobre entendidos que comparten los interlocutores y que permiten descifrar en una conversación tanto la adecuación como la infracción.

Aunque la entrevista se define como un “género informativo”, encontramos que la idea de “informatividad” se encuentra relacionada dialógicamente con otras dimensiones del texto (y la comunicación humana) como puede ser la narrativa o retórica. La entrevista es la narración de un encuentro y sería por tanto susceptible de analizarse de acuerdo a las herramientas de la narratología como son la estructura,

tipos de descripción, figuras retóricas, estudio del punto de vista (*diegético, extradiegético*) (cf. Borrat 1989: 128). En cuanto la dimensión retórica, la entendemos como una actividad fundamental de la comunicación humana; Bateson (citado por Calsamiglia y Tuson, 1999: 294) planteaba que esa búsqueda de la adhesión, ese deseo de persuasión es precisamente uno de los rasgos esenciales que caracteriza la comunicación humana. La aplicación de esta dimensión en la entrevista se describe a través del principio de verosimilitud y del propio dispositivo que cada enunciador sigue para hacer creíble el estado de cosas que plantea, para sostener una imagen de sí mismo. El periodismo considera a la entrevista como algo espontáneo y natural, pero ésta no es una conversación normal; es un diálogo que está severamente afectado; pareciera, cuando leemos una entrevista que escuchamos de la misma boca del entrevistado sus palabras, sin mediación alguna; pero ésto no es así, en el texto periodístico hay estrategias retóricas para construir esa *sensación del directo*. En ello se cifra la dimensión retórica de la entrevista, en *hacer creer* como actividad fundamental que lleva al lector a la aceptación de los contenidos y modos como éstos se transmiten (cf. Balsebre, et al 1998: 10-11).

El principal de los recursos retóricos en la entrevista es la simulación del diálogo escrito, el cual sirve para legitimar e imponer la especificidad de su variante discursiva y atraer la atención del lector y *hacer creer* al lector que lo que se ofrece es la presencia con el personaje. El diálogo se presenta como el acceso más inmediato a una palabra auténtica, testimonial, autorizada y se enfrenta a una paradoja: su credibilidad se construye con procedimientos propios de los géneros de ficción. El diálogo (o su simulación) *hace-creer* la oralidad (la coincidencia virtual entre el momento de enunciación y el de la lectura) y la voz del propio hablante.

La utilización de los procedimientos citacionales es otra de las estrategias retóricas que explica las relaciones entre los enunciadores y de éstos con el locutor-mediador. El estudio de los procesos de citación es un primer recurso de análisis porque nos revela la actitud enunciativa del mediador con respecto a la voz del otro y que se traduce en procedimientos citacionales (cf. Reyes, 1984). El mediador oscila entre la libertad alternada de los *discursos directo e indirecto*, en el que se les atribuye un cierto grado de responsabilidad a los enunciadores, versus la *oratio quasi obliqua* donde el locutor-mediador realiza un una apropiación mucho más deliberada de la palabra del otro. Los estilos citacionales nos permiten ver la figurativización del

propio mediador y es a través de ellos que el locutor-mediador construye al enunciador-entrevistado.

3. Las entrevistas a Carlos Monsiváis y otras notas para documentar nuestro *optimismo*

Todo análisis parte de un sistema de segmentación artificial que ayuda al analista a recorrer la materialidad del discurso para posteriormente realizar una nueva agrupación; esta reunión representa el proceso de construcción de conocimiento. Ibáñez (citado por Jociles Rubio, 2001) llama a este proceso de reintegración el “nivel total” en el cual se recupera la unidad inicial y la totalidad que antes había sido diseccionada y atravesada por las categorías descriptivas; es “total” porque relacionamos al discurso con sus condiciones de emergencia / producción / diseminación con el contexto comunicativo en el que se produce. Hacemos este análisis; caracterizamos el tipo de análisis, aislamos algunas categorías, describimos su funcionamiento para regresar a esos rasgos de obra y personalidad, entender cómo se intercomunican con estos textos mediados.

3.1 Primera caracterización del cuerpo de análisis

Nuestro objeto de interés se centra a un conjunto disperso de entrevistas al periodista y escritor Carlos Monsiváis. En el origen de nuestra pregunta se encuentra indagar por lo evidente: la presencia múltiple de CM en diversos medios. El primer aspecto a señalar en la caracterización es la variedad de los medios que publican o realizan entrevistas a CM, las cuales se encuentra en libros de entrevistas (cf. Forston 1974; Bermúdez, 2002), gacetas marginales, periódico de circulación nacional (*Reforma, La Jornada*), revistas políticas (*Proceso, Siempre!*), culturales (*Vuelta, Nexos, Lateral*), revistas especializadas de comunicación (*Intermedios, Etcétera, Revista Mexicana de Comunicación*); a éstos hay que añadir la internet como un medio privilegiado que nos permite recuperar entrevistas realizadas en otros contextos y países, en medios de información sobre los cuales no existen registro impreso (el caso de la revistas electrónicas)

El medio de información (MI) como tal es un operador es un aglutinador semántico y pragmático que enmarca en un contrato comunicativo toda información pública y genera expectativas por parte de sus lectores, quienes se congregan en torno a la idea dispersa de lo que esperan. El MI (sea revista, periódico, hoja web...) deviene en un

órgano de referencia y vehículo de identificación para sus lectores, en el escenario imaginado de la opinión pública. Todo MI se mueve en un horizonte apenas delimitado por sus tópicos, fuentes y organización donde el lector reconoce estructuras dominantes; es un actante que por el solo hecho de mediar (*hacer aparecer*) semantiza los textos y tópicos y los circunscribe al contrato previo que ya tiene con sus lectores. El que CM aparezca en medio diversos confirma esa exposición alta a los medios, lo inserta en distintos contextos comunicativos y actualiza su régimen de visibilidad simultáneamente en varias esferas públicas de representación.

3.2 De presentaciones y representaciones

Van Dijk (*cf.* 1990), ofrece un intento metodológico de aterrizar las premisas básicas de su obra en la construcción de un modelo de análisis del discurso informativo de prensa. En el discurso periodístico podemos identificar con relativa facilidad estructuras esquemáticas convencionales que facilitan al usuario/lector el reconocimiento de las distintas partes del texto. Una estructura esquemática consiste en una serie de categorías jerárquicamente ordenadas muy similares a las categorías de un esquema narrativo (planteamiento, compilación, resolución, evaluación, moraleja) (Van Dijk, 1978: 153-157) y que traducidas al discurso periodístico pueden ser: Resumen (titulares, entrada), relato periodístico que tiene episodios y comentarios, los cuales se subdividen en sucesos previos, actuales, expectativas, evaluación de los hechos hasta llegar a categorías como antecedentes generales y contexto actual. La organización jerarquiza de la macroestructura se basa en el valor noticioso que según la junta editorial tienen los acontecimientos reseñados.

El Titular y el Encabezamiento funcionan como una especie de macro acto de habla que parafrasea el sentido de la noticia. Tiene la función de darnos las primeras categorías del esquema. El encabezamiento nos da un resumen e introducción al texto. Si observamos los encabezamientos de las entrevistas todos mencionan el nombre del entrevistado salvo la entrevista de Martínez (1999) que centra la atención no en CM sino en el tema sobre el que versa ('la perdurabilidad de una frase política'). En las Entradas se ofrece una presentación del autor y los rasgos más sobresalientes de la figurativización del personaje; así mismo el mediador también se muestra y representa; define su rol principal, su grado de participación, los recursos citacionales que usará y establecer el contrato que mediará

el relato de la entrevista. En las presentaciones de las entrevistas analizadas hallamos varios epítetos que pretenden describir al autor con distinta niveles de *simpatía / antipatía*, de reconocimiento o aceptación hacia el enunciador-entrevistado. Resumimos algunos en el siguiente cuadro:

Cuadro 1

Entrevistador / Fecha	Referencia directa o indirecta
Gámez, 2003	"Intelectual, periodista y escritor"
Centeno, 2001	"Una de las mentes más lucidas de AL", "el mejor cronista que ha parido la patria de las pirámides"
Perdomo, 2003	"Excelente representante de lo mejor de la especie humana. Humor, ironía, tristeza, profundidad, fluidez, sencillez"
Egan, 1992	"Decididamente irónico, excéntrico sin proponérselo, conocido pero no famoso [...]"
Suárez, 1981	"¿Qué puedo yo decir de CM para entrar al tema de la conversación con él? Este escritor incisivo se ha convertido en una especie de conciencia crítica, tan espectacular cuando se presenta en desafío de solemnidades y prejuicio como temible cuando escoge el blanco [...]"
Poniatowska, 1997	"Para la Santa Curia Carlos Monsiváis debe ser algo así como la encarnación del demonio" <i>Va de retro Satanás</i> " exclaman ante la sola encina de su nombre los creyentes se acusan en el confesionario de la lectura <i>Por mi madre Bohemios</i> "
Hernández del Valle, 2000	"Gran intelectual mexicano. Doctor <i>honoris causa</i> por varias universidades [...]" "Cronista de la antiposmodernidad, pertenece al grupo de investigadores sociales que conocen profundamente los orígenes y las diversas manifestaciones de la cultura popular"
Franco 2003	"Simplemente un lector"

Estas descripciones dan información sobre datos de la imagen pública que el entrevistador detecta como valorativos de su interlocutor; al presentarlo lo evalúa y define su actitud; también la presentación tiene el poder de despertar determinadas expectativas a partir de la adjetivación. Si el mediador señala, como en el caso de Centeno que CM es el mejor cronista mexicano, eso ya presupone un actitud que debe comprobarse a lo largo del texto y ofrece al lector insumos para

su decodificación. La presentación de Centeno contrasta con la Egan, mucho menos evidente por la adjetivación y el conector ‘pero’ que nos habla de una direccionalidad más velada en la figurativización positiva de CM.

Al leer el **Cuadro 1** encontramos una amplitud semántica que oscila entre el simple ‘lector’ y la ‘mente más brillante’ o ‘excelente representante de lo mejor de la especie humana’. La nominación de CM puede agruparse en varias categorías: (a) por su actividad pública: ‘intelectual’, ‘periodista’, ‘escritor’; (b) por sus atributos psicológicos: ‘humor’, ‘irónico’, ‘excéntrico’...; (c) por procesos de metaforización como el señalado por Poniatowska, ‘algo así como la encarnación del demonio’; o bien (d) por la evaluación de su actividad pública: ‘cronista de la antiposmodernidad’, ‘conciencia crítica’

De los primeros rasgos del contrato comunicativo destaca el nivel de accesibilidad / dificultad que presenta CM el entrevistador. En el **Cuadro 2** resumimos las actitudes con respecto al eje semántico *accesibilidad / dificultad* el cual es un componente esencial en el contrato y en la interpretación de la entrevista-discurso.

Cuadro 2

Modalización del Eje	Texto
Accesibilidad	Nos recibió un lunes por la mañana en su hotel para hablar de México, de América y sus mitos (Gómez, 2003)
“Neutro”	Topándose siempre con la prensa... (Revista, La 1999)
Dificultad	Después de una siempre aplazada entrevista, la cita se concreta en un café de la Zona Rosa, donde el escritor acostumbra acudir los fines de semana y coincidir a su vez, con varios periodistas (Godínez, 1998) “Es demasiado tiempo” —dijo suavemente Carlos Monsiváis cuando le pedí solo una hora para que me respondiera unas preguntas. Un domingo afortunado después de una semana de desencuentros en un hotel de avenida Reforma [...] (Nieves 2003)

La idea de “neutralidad” (entrecomillada) se ofrece para debate toda vez que no existe pragmáticamente. El gerundio (‘topándose’) remite a un acto aparentemente involuntario en el que los enunciadores al parecer se han encontrado por casualidad. El adverbio (‘siempre’)

nos remite a su ubicuidad, a la relación Monsiváis-medios y con ello a la figura que es buscada y que por el concurso de su actividad se encuentra con la prensa.

En la Entrada de las entrevistas los mediadores pueden dedicar un espacio para mostrar los antecedentes de la interacción o las condiciones de su elaboración; uno de los casos más señalados es la entrevista de Linda Egan (1992)³. La autora dedica la primera página para contar la peripecia para poder entrevistar a CM. La descripción como tal no es inocente y forma un ejemplo de cómo los elementos metacomunitivos son igualmente importantes para construir al entrevistado, quien no solamente produce enunciados o ‘responde’ a ciertas preguntas, sino que también es construido mediante un tipo de relación que sostiene con el mediador, el cual por sus objetivos pragmáticos deja entrever la ‘dificultad’ o ‘accesibilidad’ del entrevistado. Tal actitud puede también obedecer a un mecanismo de autolegitimación por parte del mediador mediante el cual confiere un valor añadido a su acción (‘es valiosa porque es difícil’), pero resulta innegablemente en un recurso para figurativizar al entrevistado y darle un valor a sus enunciados:

Esta primera sesión de mi entrevista con CM la paso escuchando: a él consultando con la mujer y el joven sobre la selección de fotos antiguas para una exhibición sobre Oaxaca; el constante sonar del teléfono, las conversaciones que procuro no escuchar. Al cabo de tres horas, estamos cansados por no entrar en la entrevista: nos citamos para una tercera sesión (Egan, 1992: 18).

En el análisis narrativo el estudio de la espacialización y la temporalización constituyen estrategias fundamentales en el análisis discursivo. El lugar dominante de varias entrevistas es la casona de la calle San Simón 62 en la colonia Portales (barrio de arraigo que también imprime capital simbólico a la figurativización del hombre-ciudad), donde el autor llegó en 1943 cuando tenía 5 años; el espacio concreto de las entrevistas es la biblioteca “de salvajes proporciones” (Ponce, 1998) en la que se destacan sus libros, los 11 ó 12 gatos sobre

³ Profesora de literatura en la Universidad de California (Santa Bárbara) que desde entonces ha estudiado por casi 10 años las crónicas ensayos del autor. Por la entrevista sabemos que ha venido desde EE.UU., para entrevistar a Monsiváis quien la recibe junto con otros periodistas y tras muchas dificultades. Egan es probablemente la principal especialistas que hay sobre la obra de nuestro autor.

los que en no pocas ocasiones se les pregunta o se presentan gráficamente (cf. Revista, La 1999/2003; Godínez, 1998; Muñoz, 1996, Bermúdez, 2002), las miniaturas de luchadores sobre los interminables anaqueles; la figura del autor tras el libro o la vitrina o el espejo viendo el libro.

De la amplia muestra de entrevistas, la que realiza Mejía Madrid (1998) nos parece especialmente interesante ya que constituye un nuevo tipo de texto que denominamos *meta-entrevista*, el cual se mueve en los linderos de algunas de las propias formas enunciativas de Monsiváis: la imaginación de escenarios imposibles, tensiones entre el pesimismo y el optimismo, la ubicuidad, las relación entre la alta cultura y la cultura de masas. El locutor-mediador elige las construcciones de varias micro-situaciones en las que se imaginan preguntas-respuestas y modos de interacción entre él y Monsiváis. Poco importan los breves intercambios que se registran entre los actores discursivos, de hecho esta *máxima de cantidad* (resuelta en la brevedad de los microtextos en forma de diálogos acotados) forma parte del contrato comunicativo y dan un ritmo e intensidad al texto. La *meta-entrevista* en su conjunto es una hipótesis; cada micro-texto es una que verifica distintos rostros de la representación pública del autor: humor, diversidad, raigambre urbana, altísima exposición de diversos medios (sobre todo TV). El texto concluye con alto valor metonímico con el que todo el texto ha funcionado:

10) El mejor chiste (de Monsiváis) contra él mismo:

—Oye, Monsiváis, ¿que vas a prologar la guía telefónica de la ciudad de México?

— Te informaron mal. Es la guía roji.

En la *meta-entrevista* de Mejia comprobamos cómo el autor, su actividad, su obra y representaciones públicas se encuentran estrechamente relacionados. La 'imagen pública' se inscribe en las mismas coordenadas de la ficción y la realidad, la crónica y la literatura, pero también de lugares socio-culturales centrales y periféricos. En las viñetas de las entrevistas se mencionan situaciones en las que se "denuncia" que CM ha aparecido en la TV; pero él finge no darse cuenta o no quiere aceptarlo: CM es un autor que sale en la TV, pero él (dice) nunca la ve; es reconocido por taxistas o transeúntes, pero se le conoce poco. En estas series de textos los enunciadores discursivos no ocultan su desazón o sorpresa, CM por ejemplo se

muestra categórico en sus juicios, en su negativa a aceptar el reconocimiento: Mejía nos muestra a un CM que parece no enterarse de su vida pública. Una y otra vez niega que no ve TV, que no sale en telenovelas, que él no es crítico de TV y que la vida como si en realidad la viviera un otro. Las esferas *público / privado* o *central / periférico* se alimentan y tensan dialécticamente como una de las principales estrategias discursivas en las que Monsiváis-enunciador es construido desde un *mostrar-ocultándose*.

3.3 Las formas y usos del humor y ironías en las entrevistas mediáticas

Mencionamos en el punto antepasado cómo una de las representaciones a su persona y obra destacan aspectos derivados del humor, la ironía, la ocurrencia. Para Carballo (citado por Cossio, 1984: 140), CM desliza la parodia y se vale de ella como método de convicción intencional satírica que le permite introducir el relajamiento, el desorden y sus impredecibles consecuencias. La ironía y el humor la hemos encontrado lo mismo haciendo definiciones políticas, hablando de sus libros, de sí mismo o bien por referencia expresa a los entrevistadores. Varios entrevistadores indagaron por esta condición o característica, como Aranda (1995: 11) quien le pregunta ex profeso:

— ¿Por qué no puedes prescindir del humor en tus textos? Ni siquiera las Grandes Causas te inducen a la solemnidad.

— Si yo me propusiera ser humorista estaría perdido. Hacer reír a fuerzas es convocar al patetismo. Yo no “introduzco” el humor, yo creo en la parodia, el pastiche (género en el que me adentro gracias al entusiasmo de Sergio Pitol por Evelyn Waugh y James Thurber) y admiro profundamente la ironía —y allí Oscar Wilde es el ejemplo más notorio. Si una Gran Causa no admite la ironía es que no es una Gran Causa. Hay temas frente a los cuales no hay humor posible: el genocidio, la hambruna, el sida. Ahora, la crisis económica y política que vivimos sería absolutamente intolerable sin la “infraestructura de apoyo” del sentido del humor y no me refiero al aluvión de chistes sobre el Presidente, sino al regocijo que causa la solemnidad con que la clase política asiste a su entierro creyéndolo resurrección.

Otro ejemplo lo tenemos en Egan (1992) donde *La ironía / humor* se mueve en una actitud vinculada a su historia personal y a las formas

para conciliar las propias contradicciones personales (“agnóstico pero cristiano”; “optimista pero pesimista”):

—[...] ¿De dónde viene esa visión paródica, sarcástica, de los hábitos y prácticas que describe?

—Es una defensa, por un lado. Pero por otra, tiene que ver mucho con mi gusto por el *camp*. A mi la grotesidad, el fracaso, el estilo que se pervierte me divierte muchísimo. Básicamente, creo que tiene que ver con mi perspectiva cristiana de la vida [...] Como agnóstico, reconozco que mi visión del ser humano es muy cristiana; es el sentido de esperar la perfección y de desilusionarme de la caída —de la tontería, la corrupción, la pretensión, la grandilocuencia, que son las formas de la caída. Sin sentido del humor, esa visión me hubiera avasallado. Y el sentido del humor que yo tenga, que no califico, me sirve para mediatizar esa visión cristiana.

La ironía y sentido del humor es por tanto un recurso retórico, un medio de introspección que le permite recorrer este país, su ciudad y así mismo, sobrellevar sus contradicciones y producir un conocimiento en medio del desconcierto. La ironía es un recurso retórico y paradójicamente (como él mismo lo afirma, Egan, 1992: 20) es un medio para su disolución; es un arma y medio de conocimiento.

La ironía también funciona para pautar la relación con los otros. A pesar que CM es un “hombre mitológicamente bien informado, respetado y reconocido”, extrañamente es ansioso de sentirse aceptado o no. La ironía funciona en este sentido como un recurso que el enunciador usa para verificar la posible aceptación / rechazo del destinatario, ayuda a ajustar la interacción, además de matizar la respuesta a la intervención del mediador. El fenómeno de la distancia irónica puede formularse como la pretensión de que el destinatario atribuya al enunciador una *no-adhesión* a su comportamiento lingüístico; de hecho la ironía no funciona si el destinatario no se forma esta imagen del destinador; se trata de que la interpretación del enunciado transporte una atribución de actitud del sujeto y aparente una apropiación en la literalidad de la expresión.

Al usar la ironía CM transita las formas que van del optimismo al pesimismo y que indistintamente lo caracterizan como el cronista-escritor de la sociedad civil y sus esfuerzo, pero es también el crítico más desolador ante los abusos del poder. En ocasiones su pesimismo es categórico, como en el siguiente extracto de un entrevista en Santiago de Chile (cf. Gómez, 2003): “Ahora, en honor a la verdad,

la situación actual [de México] es lamentable: no hay salida ni para los zapatistas ni para nadie en México; el desplome de la economía, la ineficacia del Gobierno han hecho las cosas aún más difíciles [...] En fin, uno se vuelve muy pesimista frente al futuro inmediato”. En otras ocasiones él mismo se corrige de acuerdo no al análisis en sí, sino a las variantes de su estado anímico: “—Según el día. A veces estoy muy deprimido y no reconozco nada y hay otros días que soy más benévolo” (Egan, 1992: 19). También puntualiza sobre el contenido de su análisis: “O ya no entiendo lo que está pasando o ya pasó lo que estaba entendiendo” (Ponce, 1998).

Su célebre columna “Por mi madre bohemios” se titulaba “razones para el optimismo” en clara alusión al espíritu que se desprendía del seráfico repertorio de frases, declaraciones y voces por lo general de la clase política. Es la ironía la que impide caer al autor en la amargura; sin embargo, su apuesta es por la denuncia y análisis de una sociedad humillada y dolida, cansada de los experimentos políticos y de los sacrificios económicos. Esta actitud contradictoria puede explicarse de CM en una cita de Scott Fitzgerald y nos parece aplicable al autor: “La verdadera prueba de una inteligencia superior es poder conservar simultáneamente en la cabeza dos ideas opuestas, y seguir funcionando. Admitir por ejemplo que las cosas no tiene remedio y mantenerse sin embargo decidido a cambiarlas”. Los textos monsiadianos parecen ser resultado de esa tensión que va de la decepción y el abandono a la esperanza.

3.4 Los tópicos de las entrevistas

Uno de los acercamientos más consistentes en materia de análisis del discurso y sus aplicaciones la prensa proviene de la lingüística textual de Van Dijk (1978: 33 y 34) quien estudia las condiciones para conexión de secuencias (relación entre significado de frase; relaciones entre referencia de la frase). Un texto no está formado por oraciones, sino por proposiciones que guardan condiciones de conexión y coherencia. El texto posee una estructura que debe respetar las condiciones de *coherencia* global; para conocerla el investigador puede estudiar la representación abstracta de la estructura global y local del significado de un texto. La hipótesis central de Van Dijk es que el discurso se forma de unidades superiores de contenido llamadas *macroproposiciones* (MP), las cuales son proposiciones subyacentes que representan el tema o “tópico” de un texto (*macroestructura semántica* MS) y constituyen un elemento importante de cohesión en

el texto. Según esta perspectiva teórica, el significado (o significados) de un texto se puede establecer en dos niveles: el local (*microestructural*), y el global (*macroestructural*). Los principios en los que se basa la construcción del sentido de un texto son la relación y la coherencia entre sus proposiciones (significados) tanto a nivel local como global. Para llegar a captar lo esencial de las MP del discurso, se utilizan una reglas que el autor llama Macrorreglas (MR), la cual es la reconstrucción de aquella parte de nuestra capacidad lingüística con la que enlazamos significados convirtiéndolos en totalidades significativas más grandes (Van Dijk, 1978: 58). La estructura global del contenido proviene de esa capacidad de resumir y recordar un texto; para llegar a captar lo esencial se realizan varias operaciones mentales regidas por estas MR *de supresión, generalización y construcción*.

Lo que hemos señalado del autor lleva a pensar entrevistas en las que se habla de todo, y en parte muchas de las respuestas tienen una semejanza con las crónicas-ensayos. Sin embargo, una entrevista se ubica en el centro de unas determinadas coordenadas de producción, distribución e interpretación; es producto de una organización o proceso operativo tipificado que para quienes trabajan en el campo puede resultar más o menos natural (cf Abril, 1997: 321). La entrevista (como todo texto informativo) se somete a rutinas productivas que facilitan la elaboración de textos bajo ciertas condiciones de producción (relevancia, actualidad, interés público...). La cadena de producción impone un doble proceso que atraviesa el filtro del periodista y del editor. El Mensiváis mediático es una proyección del enunciador que hace el sujeto de la enunciación y el cual proyecta rasgos que ante todo, parecen relevante a esta instancia enunciativa.

Por lo que hemos señalado, podemos presuponer que las entrevistas a CM se encuentran pobladas por muy diversos temas. Al observar la mayoría de estos textos vemos cómo en su conjunto, los mediadores muestran a un enunciador-entrevistado "generoso", es decir, que salvo pocas excepciones, las intervenciones de CM son en su conjunto abundantes y detalladas⁴, al grado en convertirse dichas respuestas en micro-ensayos en sí mismos, tal es el caso de León y Bedoya (2003); para entender la selección de esta entrevista tenemos que considerar el medio y el contrato: la revista de FELAFACS donde publican estos dos autores es muy especializada en temas de comunicación, con lectores que esperan aserciones más completas y articuladas sobre aspectos de la cultura y la comunicación. El segundo

ejemplo lo tenemos en las entrevistas de *Proceso* (Ponce, 1998; Jáquez, 2000; Vera, 1996); la extensión en estos casos es entendible por las condiciones de elaboración ya que CM accede a realizar las entrevistas solo mediante cuestionario que de manera escrita responde a los mediadores.

Las temáticas se subordinan al contrato comunicativo, al medio en sí (como operador semántico), al contexto de elaboración y a los objetivos pragmáticos del sujeto de la enunciación. Los tópicos es una de las dimensiones más visibles que forman parte de la dimensión cognitiva en esa figurativización. El tópico articula también encadenamientos y condiciona la actuación del mediador; se constituyen en recursos para figurativizar al enunciador-entrevistado como *poder hablar* sobre ciertos temas.

En cuanto las temáticas podemos dividir las entrevistas en aquellas centradas sobre un eje dominante (como en el caso de la revista de FELAFACS arriba citada) o bien aquellas en las que lo “opinativo” y la “semblanza” (para usar la tipología de Leñero y Marín) giran en torno a un tema de actualidad, algún acontecimiento concreto o un hecho que específicamente le interesa conocer al mediador.

Para ejemplificar la metodología de Van Dijk tomemos a manera de ejemplo una entrevista orientada claramente a un tema central: la ciudad de México (Jáquez, 1997). Su contexto periodístico es el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas como jefe de gobierno en la ciudad de México; el texto aparece en la semana que éste tomará posesión (1 diciembre 1997); sin embargo la entrevista versa sobre la ciudad, sus transformaciones, la imposibilidad de su recuperación y su perspectiva en la historia inmediata, más que el propio hecho que la dispare. En la Entrada, el mediador parafrasea los principales tópicos que forman el marco cognitivo para evaluar la interacción: la figura de CM como legítima para hablar del tema y su lugar de enunciación (la casona de calle san Simón y escenografía adjunta cargada de gatos, libros), el proceso de degradación acelerada de la ciudad desde Uruchurchu (regente de la ciudad en los cincuenta) y los retos del candidato electo Cárdenas.

⁴ Con la excepción de La Revista (1999), en la que el contrato comunicativo radica en su brevedad, o incluso el texto que hemos mencionado de Mejía Madrid (1998) que como señalamos tiene objetivos que no son necesariamente periodísticos.

Desde el punto de vista metodológico, si aplicamos la construcción de las MP mediante la MR que sugiere Van Dijk, tomamos pares de intervenciones que por lo general encadenan actos de habla (pregunta / respuesta; petición / reacción...). No siempre se tienen los tópicos rígidamente organizados por estos pares y se pueden encontrar la realización del tópico de forma entrelazados a lo largo del texto. De cualquier forma colocamos los tópicos (integrados en MP y como enunciados completos con sujeto / verbo / complemento) en el orden que aparecen ya en el cuerpo del texto:

1. La memoria de la ciudad no está hecha de lo que se “debía” ver, sino de los que se producía de las bibliotecas, películas; y todo ello me hacía exclamar “¡qué gran ciudad!”
2. CM comenzó a cronicar la ciudad por estímulo de la tradición liberal que conoció en la Universidad
3. La influencia de Uruchurtu significó una forma de entender la ciudad como crecimiento ordenado
4. AL vivir CM su adolescencia en los cincuenta conoce el esplendor de las tradiciones y la ciudad de la ebullición
5. La masificación es el otro gran salto de la ciudad post-Uruchurtu en el que sobreviven la especulación, el dinero rápido y la destrucción de la ecología.
6. El parteaguas de la aparición de la violencia a gran escala fue el narcotráfico que influye en la relación delincuencia-policía-sociedad.
7. La masificación conlleva fenómenos como el del metro (otra ciudad dentro de la ciudad) en el que se tiene la impresión que viajan las generaciones venideras.
8. CM es cronista de la ciudad, pero ésta es inabarcable
9. En las crónicas de CM no se habla mucho de los capitalinos porque el autor quiere evitar las generalizaciones; en la ciudad hay muchísima diversidad, no se puede hablar de una “psicología del chilango”.
10. El cambio de gobierno en el DF es un hecho que marca la ciudad porque es el fin del PRI y es un hecho que precipita una nueva actitud; el regente ya no será resultado del dedazo.
11. Cárdenas podría ser un nuevo Uruchurtu si consolida una nueva relación con el electorado basado en una visión compartida.

A partir de estos 11 enunciados pueden hacerse agrupaciones más amplias. Van Dijk lo ejemplifica en su texto sobre la noticia (1990).

El marco que forma la ciudad y el cambio de elección se conforma principalmente sobre el eje *ciudad-nostalgia* versus la *ciudad-objeto* de la depredación-masificación-especulación-violencia. El cambio de gobierno es un tópico marginal subordinado a la contextualización y al hecho de la transformación ciudadina en la historia reciente. En la instrucción de lectura en el titular no encontramos la referencia a Cárdenas. En esta entrevista hay una clara visión narrativa que se da por la suposición o explicitación de cambios de estado en tres tiempos del relato (ciudad de los cincuenta, 1997 y lo que puede venir) y que sintetizamos en el siguiente Cuadro:

Cuadro 3

Categoría	Ciudad en los cincuenta	Hoy (1997)	Tras la elección de Cárdenas
Actitud	Nostalgia Orgullo (¡que gran ciudad!)	Sensación de perdición Pesimismo	Expectativa, hay posibilidad de criticar
Crecimiento	Ordenado (sin especulación)	Desordenado (especulación)	(vacía)
Estado	Violencia poco desarrollada	Violencia masificada por narcotráfico	(vacía)
Cultura política	Autoritarismo Ventajas de que el regente no votara por ellos	Transición	Fin del PRI Posibilidad de cambio de cultura política Reto de consolidar nueva relación con los electores

En este programa narrativo confirmamos las tensiones entre optimismo y pesimismo; y cómo CM coquetea con ambas posturas, ya que de hecho encontramos razones para ambas. En principio la contextualización lleva a pensar en un proceso degenerativo ascendente sin mucha posibilidad de reversión; al mismo tiempo menciona que la transformación de una cultura política es posible, como lo deja ver en el cierre de la entrevista: “Al fin y al cabo, Cárdenas y los demás necesitamos entenderlo: la ciudad de México llega a su límite histórico, pero nosotros todavía no pertenecemos a la historia sino al presente”. La idea del futuro aparece en la MP7: se apela al futuro con la doble actitud de mostrar los efectos de la masificación y la presuposición de un tipo de futuro posible. Estos ejemplos confirman la tensión permanente en los tiempos (pasado-

presente-futuro), actitudes (pesimismo-optimismo) la que se mueve el propio Monsiváis-enunciador y desde la que se construye la actitud pública del enunciador-entrevistado.

Concluimos este artículo señalando que por las tensiones de la figurativización, lo característico de su obra CM es uno de los intelectuales más lúcidos y particulares del espectro cultural. Nos parece que las teorías y metodologías de comunicación tienen un pendiente ya que son muy pocos los estudios (por ejemplo tesis de grado licenciatura, maestría o doctorado⁵) que en nuestro medio se dedican para conocer al autor de *Los rituales del caos*. “Ajonjolí de todos los moles”, alguna colega no dijo de forma despectiva con respecto a CM; su prosa es en cambio un milagro que podrá entretener, pero sobre todo interpela y demanda un esfuerzo cognitivo del lector; por eso quizá sea una figura muchísimo más conocida que leída o estudiada. Estas líneas son un intento por reparar esa brecha e imaginar modos de relación entre una obra tan cercana a las ciencias de la comunicación como la monsvadiana y lo que desde las teorías y métodos en comunicación podemos aportar para un conocimiento crítico de esta figura imprescindible en la comprensión de la cultura mexicana.

4.1 Fuentes documentales generales

- Abril, Gonzalo (1997) *Teoría General de la Información. Datos, relatos y ritos*. Madrid, Cátedra (Col. Signo e imagen /Manuales N° 44)
- Austin, John (1971) *Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con las palabras*. Buenos Aires, Paidós.
- Arfuch, Leonor
(1995) *La entrevista, una invención dialógica*, Barcelona, Paidós, (Papeles de Comunicación 8)
- (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contempo-*

⁵ En la UNAM (Ciudad Universitaria) hay solamente registradas 3 tesis, ninguna de ellas en comunicación: (a) Flores Ramírez Navidad (2002) *El espectáculo reflejo de la realidad mexicana. Escenas de Pudor y Livianidad*. Carlos Monsiváis. Tesis de licenciatura en literatura; (b) Salazar Escalante, Gilberto Jezreel (2003) *La ciudad como texto: La crónica urbana de Carlos Monsiváis*. Licenciatura en Estudios Latinoamericanos; (c) Gudiño Domínguez, María de Lourdes (1991) *Carlos Monsiváis y su multifacético talento*. Tesis licenciatura en Lengua y Literatura hispánica.

- ránea*, Buenos Aires FCE.
- Baca Olamendi, Laura (1998) *Bobbio: los intelectuales y el poder*, México, Océano.
- Balsebre, Armand, Manuel Mateu y David Vidal (1998) *La Entrevista en radio, televisión y prensa*. Madrid, Cátedra.
- Borrat, Héctor (1989) *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gilli.
- Calsamiglia, Helena y Tusón, Amparo (1999) *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Castañón, Adolfo (1990) "Un hombre llamado ciudad" en revista *Vuelta* N°163, Junio, pp.19-22
- Cossio, María Eugenia (1984) "EL diálogo sin fin de Monsiváis" *Hispanic Journal* Vol. 5 N° 2, Indiana, Indiana University of Pennsylvania pp.137-143
- Domenella, Ana Rosa (1989) *Jorge Ibarquengoitia: la trasgresión por la ironía*, México UAM-X.
- Domínguez Michael, Christopher (1988) "Carlos Monsiváis en sus cincuenta años" en Revista *Proceso* N° 596, 4 de abril, pp.58-59
- (1998) "Carlos Monsiváis, el patricio laico" en *Servidumbre y grandeza de la vida literaria*, Joaquín Mortiz, México.
- (2002) "Biografía Intelectual. ¿Quién teme a Carlos Monsiváis?" en Revista *Letras Libres*, N° 43, México.
- Egan, Linda (2001) *Carlos Monsiváis: culture and chronicle in contemporary México*, Tucson, University of Arizona Press.
- Gofmann, Erving (1971) *La representación del sí mismo en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Gomis, Lorenzo (1997) *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. 1ª ed., 2ª reimp, Barcelona, Paidós Comunicación.
- Greimas AJ y Courtés J (1990) *Semiótica. Diccionario razonado de a teoría del lenguaje* T.I, Madrid, Gredos [1º ed en francés, 1979]
- Grice, Paul (1975) "Lógica y Conversación" en L.M Valdés (ed.) *La búsqueda del significado*. Madrid, Tecnos /Universidad de Murcia, 1991, pp.511-530
- Haidar, J (2000) "El poder y la magia de la palabra. El campo del análisis del discurso" en Del Río, *La producción textual del discurso científico* UAM-X, México pp.33-98.
- Imbert, Gérard (1996) "Por una socio-semiótica de los discursos sociales (acercamiento figurativo al discurso político)" en García

- Manuel et al (comp.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. 2ª ed. Alianza Universidad. Madrid, pp.493-520
- Imbert Gérard y José Vidal Beneyto (coord.) (1986) *"El País" o la referencia dominante*, Mitre, Barcelona.
- Jociles Rubio, Maria Isabel (2001) *El análisis del discurso: de cómo utilizar la antropología social la propuesta analítica de Jesús Ibáñez* Universidad Complutense de Madrid [En línea, 25 de mayo] Disponible en www.ucm.es/info/dptoants/ateneo/discurso_a.htm
- Leñero, Vicente y Carlos Marín (1986) *Manual de Redacción Periodística* Ed.Grijalbo, México.
- López García Ángel (1996) *Escritura e información. La estructura del lenguaje periodístico*. Cátedra, Madrid.
- Monsiváis, Carlos
 (1966) *Carlos Monsiváis*. Prol. Emmanuel Carballido, Empresa Editoriales S.A. México.
 (1970) *Díaz de Guardar*, Era, México.
 (1977) *Amor perdido*, Era, México
 (1987) *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*. Era, México
 (1995) *Los rituales del caso*, Era, México.
- Ochoa Sandy, Gerardo (1995) "Y cuando ocurrió el big bang, Monsiváis ya estaba ahí" *La Jornada Semanal* N° 22, 6 de agosto.
- Pitol, Sergio (1996) "Con Monsiváis, el joven" en *El arte de la fuga*, México, Era, pp.30-51
- Reyes, Graciela (1984) *Polifonía Textual. La citación en el relato literario*, Madrid, Gredos.
- Said, Edward W (1996) *Representation of the intellectual*, New York, Vintage Books.
- Salazar Escalante, Jezreel (2002) "Carlos Monsiváis: de crítico heterodoxo a institución cultura" en *Metapolítica* N° 24 y 25, Vol.6. julio-octubre, pp.74-84
- Tusón, Amparo (1997) *Análisis de la conversación*, Barcelona, Ariel Practicum
- UNAM-IIF (2000) *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*, T. V (M), México, 2000, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Dirección y Asesoría: Aurora M. Ocampo. pp. 384-409
- Van Dick, Teun A

- (1978) *La ciencia del texto* Barcelona, Paidós
- (1990) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós.
- 4.2 Índice de entrevistas analizadas para este artículo
- Aranda Luna, Javier (1995) "Entrevista con Carlos Monsiváis. El carnaval como desquite" en *La Jornada semanal*, Nueva época, no. 22, 6 de agosto pp. 10-11
- Bermúdez, Sari (2002) "Entrevista Carlos Monsiváis" en *Voces que cuentan*, Plaza y Janes, México, pp.113-126
- Centeno, Daniel (2001) Monsiváis instalado en el pesimismo [En línea 20 de mayo 2003] Disponible en www.analitica.com/cyberanalitica/icono/9304473.asp
- Echegoyen Guzmán, Alfredo (2002/2003) "Carlos Monsiváis: "Hay que transformar la tolerancia en ley" en Revista Metapolítica Nos 26-27 nov.2002-feb.2003, pp.34-38
- Egan, Linda (1992) "Entrevista con Carlos Monsiváis" *La Jornada semanal*, 26 de enero
- Fortson, James (1974) "Carlos Monsiváis" *Cara a cara*. Barcelona, Grijalbo, pp. 299-356
- Gamez, Pablo (2003) México. ¿Desde cuando la democracia es el producto de ocupación militar? [En línea, 16 de mayo 2003] www.rnw.nl/informarn/html/act030320_monsivaisirad.html
- Godínez Cortés, Raúl (1998) "Visión monsvaisiana del periodismo y la comunicación en México" en *Revista Mexicana de la Comunicación* N° 55, Fundación Manuel Buendía, México.
- Gómez Leyva, Ciro (1997) "Diálogos con la transición" *La Jornada semanal*, 19 de octubre, pp. 8-9
- Gómez, Xavier (2003) Entrevista a Carlos Monsiváis: "No sólo lo fugitivo permanece" [En línea, 16 de mayo] Disponible en www.babab.com/no17/monsivais.htm
- Hernández del Valle, Laura (2000) "Carlos Monsiváis. En México sólo matan a los periodistas que denuncian el narcotráfico. Aparte, no hay problemas". Revista *Lateral* No. 70
- Jáquez, Antonio
- (1997) "La ciudad de México, en la nostalgia de Monsiváis: la perdimos entre Uruchurtu y la masificación" en *Proceso* N° 1100, 30 de noviembre, pp. 54-59
- (2000) "Carlos Monsiváis: La alternancia no exige el suicidio político" en *Proceso* no. 1231, 4 de junio, pp. 13-15
- León Isaac y Ricardo Bedoya (2003) "Cultura popular y cultura

- masiva en el México contemporáneo. Conversaciones con Carlos Monsiváis en revista *Diálogos*, FELAFACS. [En línea 28 de mayo] Disponible en www.felafacs.org/dialogos/pdf19/monsivais.pdf
- Martínez, Marco Antonio (1999) “De la utopía al cinismo. Frases célebres...y otras no tanto” en *Enfoque* N° 300, 24 de octubre, p.14
- Mejía Madrid, Fabricio (1998) “Monsiváis por teléfono”. *Etcétera* N° 275, 7 de mayo, p. 21
- Muñoz, Miguel Ángel (1996) “Lejos del aforismo posible” en *El Nacional*, 29 de febrero, p..33
- Nieves, Mario (2003) *Conversación con Carlos Monsiváis. Fragmentos de una entrevista* [En línea mayo 2003] Disponible en [www.urm.mx\(UR/fachycs/enfoques_universitarios/entrevistas-comunicación-monsivais.htm](http://www.urm.mx(UR/fachycs/enfoques_universitarios/entrevistas-comunicación-monsivais.htm)
- Perdomo, Oscar (2003) *Carlos Monsiváis. 'Mi padre y mi abuelo fueron libros'* [En línea 15 de mayo] Disponible en: www.ultimasnoticias.com/ve/unstat/print.asp?file=ediciones/2002/07/21/p52n1.htm
- Poniatowska, Elena (1997) “Los pecados de Carlos Monsiváis” en *La Jornada semanal*, 23 de febrero.
- Ponce, Armando (1998) “México, ente los mochos neoliberales, el atraso de los partidos y los regalos de un gobierno que oculta en su intransigencia la ineptitud” en *Proceso* 1123, 10 de mayo, pp.14-18
- Revista, La (1999) “Cuatro preguntas. Otro lado de Monsiváis” en *La Revista Peninsular* [En línea, mayo 2003] Mérida (México) Disponible en www.larevista.com.mx/ed513/5138
- Suárez, Luis “Entrevista a Monsiváis” en Revista *Siempre!* N° 1439, 21 de enero, pp.32-34
- Terrazas, Ana Cecilia (2000) “Soy caso pretecnológico” en *Reforma* [En línea mayo 2001] Disponible en www.reforma.com/cultura/Articulo/019895
- Vargas, Ángel (2000) La tolerancia, uno de los rasgos más positivos de la actualidad: Monsiváis” en *La Jornada*, 29 de marzo, p.30
- Vera, Rodrigo (1996) “Monsiváis, protestante de raíz familiar...” en *Proceso* N° 1018, 6 de mayo, pp.24-25